

Carlos DE LA TORRE. *Populismos. Una inmersión rápida.* Barcelona: Tibidabo, 2017. 162 pp. ISBN: 978-8491176459.

En el libro *Populismos*, Carlos de la Torre, profesor de la Universidad de Kentucky, ofrece una mirada panorámica de un fenómeno tan antiguo como la democracia. Su título en plural explora América Latina: el proceso de mutación desde los clásicos golpes de Estado hasta tomas electorales del poder con similares resultados autoritarios. Su idea principal gira en torno a una característica de reciente data: los regímenes populistas siguen un mismo patrón de comportamiento.

El libro que nos presenta está distribuido en cinco capítulos que destacan varios aspectos: perspectiva teórica; carisma y adoctrinamiento como base del liderazgo; mecanismos de comunicación con el pueblo; promesas incumplidas e inconclusas; y prácticas autoritarias desde el poder. La propuesta temática del autor ofrece un marco teórico, histórico y cultural sólido para articular el fenómeno populista dentro de la dinámica política.

En su primer capítulo responde a la pregunta «¿Qué es el populismo?». Las teorías de la *modernización* ven este fenómeno como un período de transición entre los modelos oligárquicos heredados de la colonia y el surgimiento de una sociedad urbano-industrial; en las teorías *político-estratégicas* el populismo se desmarca de la visión derecha-izquierda y adquiere una de arriba-abajo con la cual busca crear una lucha antagónica hasta llegar y mantenerse en el gobierno; están las teorías que ven el populismo como *ideología*, generalmente acompañado de socialismo para los de izquierda y neoliberalismo para los de derecha; y las teorías que consideran el populismo como una *lógica política* que articula las demandas no satisfechas de los excluidos. En América Latina pueden distinguirse tres olas populistas: clásicos, post-retorno a la democracia y postneoliberales.

En el segundo capítulo, «Los liderazgos populistas», el autor señala que el populismo «no es igual a los movimientos populares y a las insurgencias en nombre del pueblo» (p. 47). La línea de acción de los líderes populistas apunta al fortalecimiento de su carisma mediante algunas dimensiones de su visión social: misión redentora; invocación de mitos; discursos emotivos; actos de masas; mecanismos de distribución de beneficios; se ven a sí mismos como *padres* de la patria. Estas premisas dan pie al tercer capítulo: «¿Cómo se relaciona el líder con sus seguidores?», pues la visión tradicional presenta a los populismos como movimientos apoyados por masas irracionales y desorganizadas, cuando más bien se trata de actores racionales e instrumentales que apoyan a sus líderes de manera estratégica: buscan resolver problemas materiales, pero también buscan bienes inmateriales como la dignidad o la participación y que alguien escuche sus demandas.

Con el fin de crear lazos directos con sus seguidores, los líderes populistas se han apoyado en todos los medios disponibles de su época: radio, televisión, internet, redes sociales, es decir, son *innovadores mediáticos* que complementan su entramado comunicacional con organizaciones paralelas creadas desde el Estado o desde la sociedad civil. Sus características motivacionales son las mismas: desdeñan el pluralismo y a sectores que no comparten su «identidad»; son nacionalistas y patriotas; están contra el cosmopolitismo; son insulares; se subordinan a los proyectos del líder.

En el cuarto capítulo, «Las promesas democratizadoras y la inclusión populista», se exploran la faceta incluyente y la excluyente: las actitudes de los líderes no son las mismas en sus períodos de campaña (y sus primeros días de gobierno) que cuando se han consolidado en el poder. Los populismos clásicos latinoamericanos «emergieron en un contexto de crisis del orden oligárquico provocada por procesos de urbanización, industrialización y por la crisis de las relaciones de dominación de tipo patrimonial» (p. 100) y aunque las constituciones con las que gobernaron eran de corte liberal, sus prácticas mantuvieron valores de dominación patrimonial (cacique, patrón, gamonal, coronel, caudillo). «Los populismos [en el retorno a la democracia] surgieron en coyunturas de movilización política y social» (p. 106) como el 17 de octubre de 1945 en Buenos Aires y el Bogotazo del 9 de abril de 1948, donde se atacaron los símbolos que marcaban la exclusión social: cafés, clubes, periódicos, universidades, edificios públicos.

El quinto capítulo, «El populismo en el poder», analiza los gobiernos de Chávez, Morales y Correa, que prometieron implementar modelos alternativos de democracia sustantiva; pero el primer caso devino en un Estado interventor y poco eficiente; el segundo en un Estado etnocéntrico y excluyente; y el tercero en un Estado tecnocrático. Como sus antecesores populistas –una vez alcanzado el poder– utilizaron prácticas autoritarias, especialmente con un contexto de instituciones frágiles puesto que promovieron la lucha directa y el cierre de espacios institucionales.

Queda así develada la fórmula utilizada por los populistas: 1) uso instrumental de las leyes y las instituciones «para crear canchas electorales desiguales»; 2) uso del poder como posesión personal del líder que otorga beneficios y favores a cambio de votos; 3) silenciamiento de las voces críticas para regular la esfera pública, la sociedad civil y así adoctrinar al pueblo en la verdad del líder (p. 146). Debido a que se abandonó la estrategia del golpe de Estado, al interactuar con las instituciones democráticas, el rol del líder es pieza clave en el éxito de los populismos.

Sobre esta base del análisis del populismo, De la Torre aporta tres aspectos. Primero, aunque el énfasis está puesto en Latinoamérica, la perspectiva es de carácter global. Segundo, logra mantener articulada la referencia histórica para entender el modo en que el populismo se reinventa a sí mismo. Tercero, ofrece un análisis racional-emoivo en una lectura distinta: el juego dialéctico constante entre utopía discursiva y prácticas de gobierno.

Más que la contemplación de un proyecto político o la propuesta de cómo se debería entender el populismo, el texto es una invitación para comprender el ascenso de gobiernos populistas y los riesgos de la ingenuidad o la anomia ciudadana, puesto que «el populismo no desaparecerá de la escena política. Resurgirá y cuestionará las exclusiones, prometerá mejores democracias y aun la redención. Es de esperar que los sectores progresistas y democráticos no se dejen seducir por sus promesas...» (p. 160).

Manuel Antonio PIEDRA DURÁN
Universidad de Salamanca